

LA PINTA TESTA

MARIO DE LA MANANA

(PORTE PAGO)

Jueves 26 de Abril de 1906

REBELIÓN DEL DÍA

EL CRISTO NUEVO

El Cristo descendió de su cruz y dijo a los

tronos: sois mis imbeciles. Hac

dier al mundo la paz y la

lucha; vosotros sois el mayor número. Si

agonizáis en las fábricas porque no te

necesita la autoridad de hacer saber vuestro

deber vivir, levantate, hijo mío. No es de

los tiempos que corren le cristo: no es de

esta época la resurrección mística.

Me habéis injuriado gravemente; habréis

desafiado mis doctrinas. No lo legítimo con

mi nombre en explotación. Los que mandan

gobiernos y soldados no son mis discípulos.

¡Levántate y lucha!

J. MARTINEZ RUIZ

Al establecer el tráfico á lo largo de

la Street, y se acabó de despejar de

ambros la manzana en que se elevaba

Palace Hotel.

Los que os comunicaron fucionar al

aire libre dentro del lunes próximo, y se estableció también varios cafés y almacenes

en barracas de madera improvisadas

en distintas plazas de la población.

Son bastantes contradicciones las noticias

que llegan de San Francisco sobre el númer

o exacto de muertos producido por la ro

caída de edificios.

El último despacho recibido afirma que

las autoridades se empeñan en disminuir la cifra verdadera á fin de no alarma exageradamente al exterior.

estableció el tráfico á lo largo de

la Street, y se acabó de despejar de

ambros la manzana en que se elevaba

Palace Hotel.

Los que os comunicaron fucionar al

aire libre dentro del lunes próximo, y se estableció también varios cafés y almacenes

en barracas de madera improvisadas

en distintas plazas de la población.

Son bastantes contradicciones las noticias

que llegan de San Francisco sobre el númer

o exacto de muertos producido por la ro

caída de edificios.

El ultimo despacho recibido afirma que

las autoridades se empeñan en disminuir la cifra verdadera á fin de no alarma exageradamente al exterior.

CONTRA LA SOMBRA

Otra dolorosa advertencia viene á traer

al ánimo colectivo la bárbara sanción de

un tribunal compuesto por jueces militares.

Es la pena de muerte, es la condena

del soldado Urquiza la que viene a ad-

vertirnos una vez más que el pueblo de

esta tierra está viviendo bajo la presión

autécratica y el arbitrio empiezando de

una burguesía mal encubierta y con los

antifaces del carnaval democrático, y

yo hecha á los nerónicos de la infamia

sus controles.

El pueblo está sufriendo y silencioando

los escarnios más torpes, las más horribles

injusticias y las vergüenzas más grandes,

mientras los que se entregan a

los partidos y las agitaciones y poid

micas gozan.

En Angulema donde las opiniones están

muy divididas han circulado unas hojas

que dicen que se están durmiendo a

M. Droulede.

En Rusia se han verificado también ma-

nifestaciones exaltadas en favor y en con-

tra del caudillo: nacionalista.

En otros países de Francia el nombre na-

cionalista es origin de agitaciones y poid

micas gozadas.

En la mayoría de los casos esas agita-

ciones las provocan los mismos agentes po-

líticos del nacionalismo con sus predicas

violentas.

Sancti Spíritus tras sanciones incalificables

han subido al Tabor de la ignominia, en

el término de dos meses, tres condenas

capitales. Y conviene recordar esta coin-

cidencia: en las tres penas de muerte,

Priás, Arancibia y Urquiza ha interve-

nido, con reos y tribunales, el militares

militor construtor, denigrante carcelero del

hombre y causa corruptional de todos

los humanos sentimientos.

He shí como se adorna de laureles la

fronte envilecida de una falsa doméstica

del republicano de las épocas actua-

les; de esa flor argentina, á la que die-

ron su ponzoñoso esmalte las democra-

cias presentes, y armaron con la espina

envenenada de los viejos regímenes, el

seitamento infecto, y la viciosa mano

que revuelve los fangos de las carcamu-

nas civilizaciones europeas.

El caso es sencillamente. Y sería muy oportuno

que pidieran hacer los expedientes del solar

labrando de esta tierra.

A manitas monumentales estamos hoy muy

admirables. Nada de palpitaciones ni

de lo que esas entusiastas entusiastas de

alguna estatua al hombro, á la polla

o al escultor de las masas laboriosas,

que constituyen esas entidades obreras,

que esas estatuas al hombro.

Y ese estudio y esa experimentación hoy

nos mostró hasta la evidencia que las aspi-

raciones de mejoramiento el orden me-

rcial y económico no efectuarán sin

que se agradece el resultado.

Que el estudio de Salta es quiescita,

que en estos días se ha hecho en la terci-

ra, con todo que se quiera com-

batir por medio de la asociación para diri-

gir luego numerosas acción consciente de

conquistar.

Y este estudio, este conocimiento de las

causas generadoras del mal, requiere de por

parte de los trabajadores un análisis

orientación que debemos efectuar, á fin

de conocer el verdadero origen de las cau-

sas que motivan el malestar, y ese estudio

nos ha traído al convencimiento pleno y

de que no hemos de realizar otra

cosa, ni hemos de querer otra cosa, que es

el establecimiento de las causas morales

que constituyen esas masas laboriosas,

que está precisamente en la organiza-

ción, decretando que nos ha impuesto la

guerra social, por eso que

no es de la conciencia de la clase

trabajadora, que no hemos de realizar otra

cosa, ni hemos de querer otra cosa, que es

el establecimiento de las causas morales

que constituyen esas masas laboriosas,

que esas causas morales que exige

el estudio y esa experimentación.

Entre tanto Elenz dejó en la orilla á un

trío de amigos y se acercó á mí.

—Llevame en seguida á la casa, no es

necesario que esperemos á los otros, y más

quiero ir con vos.

Tuve idea de decir que no conocía el cam-

ino, pero él me respondió: —No te

preocupes, yo sé bien el camino.

—A nadie extrañará que en Alemania

mande el tirano de hierro á fósforo cien

soldados; que la Rusia, trague el presi-

dio de la nevada Siberia miles y miles

de personas que

nos retiran un poco para contemplar

la casa; la puerta y, las ventanas dejaban

entrar libremente el aire embalsamado y

purificado por el sol; de las ventanas más

altas pendían flores de loto en honor

a la muerte, y los demás participaron

de nuestras amargas

lágrimas.

Nos retiramos un poco para contemplar

la casa; la puerta y, las ventanas dejaban

entrar libremente el aire embalsamado y

purificado por el sol; de las ventanas más

altas pendían flores de loto en honor

a la muerte, y los demás participaron

